dominicos

Dom

2 Oct

Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Auméntanos la fe”

Introducción

Estamos iniciando el curso escolar. En muchas Parroquias también se programa, en estas fechas, la Catequesis de Iniciación Cristiana y otro tipo de reuniones de formación para los cristianos que quieren vivir la fe en serio.

La Palabra de Dios de este Domingo nos da unas pautas para que podamos vivir la fe de una manera adulta. No hay que medir la fe por la cantidad, es más importante la calidad. Ella nos proporcionará efectos más maravillosos que plantar una higuera en el mar. Nos llevará la fe, aunque sea como un grano de mostaza, a descubrir la gratuidad del siervo que hace lo que debe hacer y que luego lo traduce en guardar el depósito de la fe y gastar la vida por el evangelio. Este modo de vivir la fe nos ayudará también a encontrar una respuesta, a la luz del Señor, para todas aquellas preguntas que nos hacemos al contemplar el mal que hay a nuestro alrededor.

Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura
Lectura del Profeta Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4

¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me oigas, te gritaré: ¡Violencia!, sin que me salves? ¿Por qué me haces ver crímenes y contemplar opresiones? ¿Por qué pones ante mí destrucción y violencia, y surgen disputas y se alzan contiendas? Me respondió el Señor: Escribe la visión y grábala en tablillas, que se lea de corrido; pues la visión tiene un plazo, pero llegará a su término sin defraudar. Si se atrasa, espera en ella, pues llegará y no tardará. Mira, el altanero no triunfará; pero el justo por su fe vivirá.

Salmo
Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias,

aclamándolo con cantos. R/. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/. Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1, 6-8. 13-14

Querido hermano: Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería. ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: “Enseguida, ven y ponte a la mesa”? ¿No le diréis más bien: “Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: “Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Comentario bíblico

La fe como don y gracia

Iª Lectura: Habacuc (1,2-3; 2,2-4): El justo vivirá por su fe

I.1. La primera lectura de este domingo está tomada del profeta Habacuc (1,2-3;2,2-4). Es una lectura reconstruida sobre el texto del profeta en la que aparece primeramente una lamentación, una queja por la opresión y la violación del derecho en Judá. Habacuc es un profeta de los siglos VII-VI a. C. Pero es un profeta que no habla al pueblo, sino que habla con Dios; le pregunta, le interpela ante lo que ven sus ojos. Así es todo el libro. ¿Hay respuestas para el hombre de Dios que quiere defender los valores radicales de la vida? La respuesta de Dios, según la experiencia teológica y espiritual del profeta, el hombre de Dios, es que, quien sepa mantenerse fiel en medio de la injusticia y la violación de los derechos, vivirá. La promesa de vida es la síntesis más completa de toda la predicación del profeta. Es una promesa a Israel, pero es una promesa que incumbe a todos los cristianos: el mal nunca se apoderará de la historia definitivamente.

I.2. El texto de Hab 2,4 tendrá un carácter germinal en el planteamiento decisivo de la teología paulina, tanto en Gal 3,11, como en Rom 1,17 cuando se enuncia el tema que ha de desarrollar en toda la epístola: el evangelio de la salvación por la fe y no por las obras. La fe en la Biblia (emunah) no es defender una doctrina, sino tener una experiencia radical de “confianza” en Dios. Eso es lo que propone el profeta, y en ese sentido es como lo entendió Pablo para lanzar al judaísmo o al judeo-cristianismo de su tiempo el reto que habría de darle la identidad religiosa verdadera.

IIª Lectura: IIª Timoteo (1,6-14): El depósito evangélico de la libertad

La segunda lectura de este domingo es el comienzo de la 2ª carta a Timoteo en la que se ponen de manifiesto los

elementos pastorales del que, según la tradición, ha recibido el encargo de Pablo para dirigir una comunidad cristiana. Se habla del don de Dios que ha recibido, y que nos es un don para temer, sino para luchar con fuerza y energía por los valores del evangelio frente a este mundo. Defender los valores éticos en nombre del Señor Jesús debe ser una tarea decisiva para quien es responsable de una comunidad cristiana. Existe un "depósito de la fe". Ese depósito, no obstante, no es una doctrina extraña al Evangelio; es el Evangelio de Jesucristo liberador. Es eso lo que hay que defender con energía frente a otros evangelios mundanos que no liberan.

Evangelio: Lucas (17,5-10): La fe, reto de la "confianza" en Dios

III.1. El evangelio de este domingo se toma de Lucas: un conjunto literario con dos partes: 1) el diálogo sobre la petición de los apóstoles para que aumente la fe de los mismos y la comparación con un pequeño grano de mostaza; 2) la parábola del siervo inútil. Lo primero que debemos considerar en este aspecto es que la fe no es una experiencia que se pueda medir en cantidad, en todo caso en calidad. La fe es el misterio por el que nos fiamos de Dios como Padre, ahí está la calidad de la fe; ponemos nuestra vida en sus manos sencillamente porque su palabra, revelada en Jesús y en su evangelio, llena el corazón. Por eso, la fe se la compara aquí con un grano de mostaza, pequeño, muy pequeño, porque en esa pequeñez hay mucha calidad en la que puede encerrarse, sin duda, el fiarse verdaderamente de Dios. Puede que objetivamente no se presenten razones evidentes para ello. No es que la fe sea ilógica, o simplemente ciega, es una opción inquebrantable de confianza. Es como el que ama, que no puede explicarse muchas veces por qué se ama a alguien. Por tanto, existe una razón secreta que nos impulsa a amar, como a creer.

III.2. La fe que mueve montañas debe cambiar muchas cosas. La comparación del que, por la fe, arranca una morera o un sicómoro y lo planta en el mar, da que pensar. ¿Qué sentido puede tener? Un sicómoro no puede crecer en el mar. En realidad es un símbolo de Israel y este no es un pueblo del mar; no hay tradición de ello. La frondosidad que tiene, como la de la higuera que protege con su sombra, es como un reto: son árboles de secano, de estío, protectores… pero no pueden estar en el mar, se pudrirían. Es un imposible, como un "imposible" es el misterio de la fe, de la confianza en Dios. Cuando todo está perdido, cuando lo imposible nos avasalla, "confiar en Dios" pone en entredicho una religiosidad de oropel, de cosas, de ritos, de ceremonias, de purificación. La fe es algo del corazón, donde está la sede de lo mejor y de lo peor en la Biblia. Por ello, tener fe, confianza (emunah), y pensar que una morera puede ser trasladada al mar y crecer allí es poner en entredicho la religión vacía. Sin la fe, la religión no lleva a ninguna parte. Y muy frecuentemente sucede que se tiene "una religión", pero en ella no habita la fe.

III.3. La parábola conocida como del "siervo inútil" no es una narración absurda. No es propiamente la parábola del siervo inútil, porque no es ese su sentido, sino del que acepta simplemente en su vida que es un siervo y no pretende otra cosa. El amo que llega cansado del trabajo es servido por su criado; el criado tiene la conciencia de haber cumplido su oficio; esas eran las reglas de contratación social. ¿Qué sentido puede tener esto en el planteamiento de la fe y la recompensa? No podemos aplicar aquí la lógica reivindicativamente social de que el patrón y el siervo no pueden relacionarse tal como se propone en esta lectura. El juicio moral sobre la servitud o la misma esclavitud de aquellos tiempos, está demás a la hora de la interpretación. Se parte de la costumbre de aquella época para mostrar que el siervo, lo que tenía que hacer era servir (se usa el verbo diakoneô), porque era su oficio, y el amo ser servido.

III.4. Jesús quería partir de esta experiencia cotidiana para mostrar al final algo inusual: por ello, la vida cristiana no se puede plantear con afán de recompensa; no podemos servir a Dios y seguir a Jesús por lo que podamos conseguir, sino que debemos hacernos un planteamiento de gracia. El buen discípulo se fía de Jesús y de su Dios. Cuando se da esa razón secreta para seguir a Jesús, no se vive pendiente de recompensas; se hace lo que se debe hacer y entonces se es feliz en ello. Existe, sin duda, la secreta esperanza e incluso la promesa de que Dios nos sentará a su mesa (símbolo de compartir sus dones), pero sin que tengamos que presentar méritos; sin que sea un salario que se nos paga, sino por pura gracia, por puro amor. Así es como Lucas ha entendido este conjunto en que pone en conexión el diálogo sobre la fe con la parábola del siervo (que no es inútil). Con Dios no vale do ut des, sino lo que cuenta es abrirse a Él como lo que somos y con lo que somos… y se nos invita, por gracia, a sentarnos a su mesa, lo que no ocurre precisamente en las relaciones sociales de este mundo de clases.

Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

“Hasta cuando clamaré, Señor, sin que me escuches”

El profetismo fue importante para mantener la esperanza del pueblo en el Dios de la misericordia y la paciencia. El Dios de Israel las tuvo constantemente con el pueblo escogido. Históricamente Israel paga sus infidelidades a la Alianza por ir “detrás de otros dioses”. Los pueblos que invaden la viña del Señor son los instrumentos de los que se sirve Yavé para hacer comprender al pueblo su alejamiento de la Alianza. Habacuc, en el fragmento que leemos en este domingo, no habla al pueblo. Habla directamente al Señor y le pide explicaciones por la sordera que demuestra ante los desmanes que contemplan sus ojos.

Con frecuencia en nuestras vidas tenemos esta actitud ante el Señor.. La humanidad cada vez se aleja más de Dios. Lo trascendente ya no cuenta para el hombre de hoy. El secularismo galopante lo invade todo y a Dios ya no le sentimos necesario. Ante esta situación, los que queremos seguir a Jesús y que “venga a nosotros su Reino”, con frecuencia también sale de nuestro interior esta queja: “Hasta cuando clamaré, Señor, sin que me escuches”.

“El justo vivirá por su fe”

Apreciamos entre nosotros un grito unánime de los que piden pan, dignidad, consuelo, en definitiva, que se haga justicia a los más oprimidos. Habacuc es un profeta en tiempo de miseria y desolación, por eso resuena hoy en nuestros oídos el aviso de que si la religión la convertimos en un ídolo, en una “cueva de ladrones”, ese ídolo no nos puede salvar. Lo dice bien claro: “El justo vivirá por su fe”, es decir, la vida del justo depende de en quien ha puesto su confianza. Esta confianza transforma su vida y puede experimentar que nada hay imposible, todo se afronta con seguridad. Así es como este modo de vivir la fe consigue algo más grande que mover montañas. Transforma el corazón y lo dilata hasta hacer presente al Espíritu Santo. Para los cristianos que viven así su fe, el mundo es Cristo Jesús; Él es el centro en que convergen y toman criterio y fuerza nuestros pensamientos, acciones y deseos.

“Auméntanos la fe”

Por lo dicho anteriormente, descubrimos que la fe es un don de Dios que hemos de pedir constantemente para nosotros y para los demás. Tenemos que hacer nuestro el ruego de los apóstoles a Jesús: “Auméntanos la fe”. No se trata de “cantidad, sino de calidad”. Esa fe que como, nos dirá San Pablo, es para nosotros un “precioso depósito”. Así es como la fe nos ayuda a dar sentido a nuestra vida y a tomar postura ante los acontecimientos que nos rodean. Es una verdadera fe, grande o pequeña, pero comprometida no solo un rato, sino en todo momento y circunstancia de nuestra vida, en casa, en el trabajo, en la calle, en los momentos a legres o en los momentos de dificultad y tristeza. Es la fe que no nos aísla del mundo que nos toca vivir, sino que nos ayuda de una manera comprometida a realizar el proyecto de Dios, porque el creyente vive en la fe y en el amor a Jesucristo.

“Somos unos pobres siervos”

La fe no es un acto ni una serie de actos, sino una actitud personal fundamental y total que influye en toda nuestra existencia. Dios es el que hace que sea posible esa actitud. No podemos atribuirnos ningún mérito ante Dios. No se trata de tener a Dios a nuestro servicio, sino que hemos de ponernos nosotros plenamente al servicio de Dios con humildad: “Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer”. Así es como viviremos la fe como algo recibido gratuitamente de Dios y como algo que nos ayuda a no robar la gloria de Dios con nuestro actuar. “Reavivaremos el don de Dios”, No nos avergonzaremos de “dar testimonio de nuestro Señor” y de “tomar parte en los duros trabajos del Evangelio”. Así es como iremos construyendo un mundo mejor donde aparezca por todas parte el Reino de Dios”.

La celebración de la Eucaristía es para nosotros el encuentro con el Señor y los hermanos para poder vivir la fe y alimentarla con la Palabra de Dios. Así es como el don de la Fe crecerá en nosotros con una calidad que nos impulsará a dar testimonio de ella, allí donde a cada uno nos toca vivir.

Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

XXVII Domingo del tiempo ordinario - 2 de Octubre de 2016

Poder de la fe
Lucas 17, 5-10
Descarga la imagen en el tamaño que quieras:Normal Grande

Evangelio

En aquel tiempo los apóstoles dijeron al Señor: - Auméntanos la fe. El Señor contestó: - Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esta morera: "Arráncate de raiz y plántate en el mar", y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le decís: "prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que tenmíamos que hacer".

Explicación

A Jesús debemos decirle muchas veces: ¡Auméntanos la fe !, porque en él no creemos mucho, ya que no compartimos, ni estamos atentos a ayudar a quien lo necesite, ni perdonamos, ni hacemos las paces, ni damos de lo nuestro sin esperar nada a cambio, ni amamos a los que nos insultan, ni defendemos a los indefensos del abuso de los grandes. ¿ No veis cómo nos falta creer más en Jesús, para vivir como él nos dice ? Por eso debemos decirle muchas veces : ¡ Auméntanos la fe !

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor:

Apóstol 1: Auméntanos la fe.

Jesús: Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa montaña:
"Arráncate de raíz y plántate en el mar”.
Y os obedecería.

Apóstol 2: Señor, tenemos fe en ti, pero nos falta confiar de verdad en lo que nos dices.

Jesús: Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: En seguida, ven y ponte a la mesa?

Apóstol 1: Señor, eso no se hace con los que sirven en la casa.

Jesús: Tenéis razón. Le diríais: Prepárame de cenar, arrodíllate y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú.
Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa
Dibujos: Fr. Félix Hernández